

Aneurisma de la porción ascendente de la aorta

(Nota aclaratoria del artículo ¿Tumor del mediastino?)

POR EL DR. ERNESTO ODRIOZOLA

Profesor de Clínica Médica en la Facultad de Medicina

EN una de nuestras primeras lecciones, nos ocupamos del enfermo que está acostado en la cama N^o. 6 de nuestra sala y cuya historia y comentarios aparecieron en el N^o. 2 de «Los Anales de la Facultad de Medicina». No llegamos a formular un diagnóstico categórico, por las razones que ya ustedes conocen y que se encuentran expuestas con detalle, en el ya aludido artículo. De entonces acá van trascurridos tres meses, y es necesario volver sobre este caso, porque la situación ha variado en términos que nos permiten ya llegar a un diagnóstico preciso.

Diariamente hemos seguido la evolución de su dolencia y comenzamos a observar que en la región infraclavicular derecha, en donde había una macidez, aparecía un *abovedamiento* apreciable y *ténues pulsaciones*. La auscultación sistemática de esa zona, nos permitió al fin una mañana sorprender un ligero *soplo sistólico*, que irradiaba hácia arriba. Con estos nuevos fenómenos, ya era posible tener una opinión más definida: la de un *aneurisma de la porción ascendente de la aorta*. La radiografía que presentamos, dá cuenta, comparándola con la anterior, de los progresos alcanzados por el tumor. La sombra de la izquierda ha crecido enormemente y a la derecha parecen dibujarse ganglios.

Los dolores también se han acentuado y se propagan al lado derecho del cuello hasta la nuca. La disfagia no ha progresado, antes parece haber disminuido. Tampoco se nota aumento de la circulación venosa del torax. Los fenómenos pulmonares del lado derecho no han sufrido variaciones apreciables. La tos no ha aumentado; tal vez si sucede lo contrario.

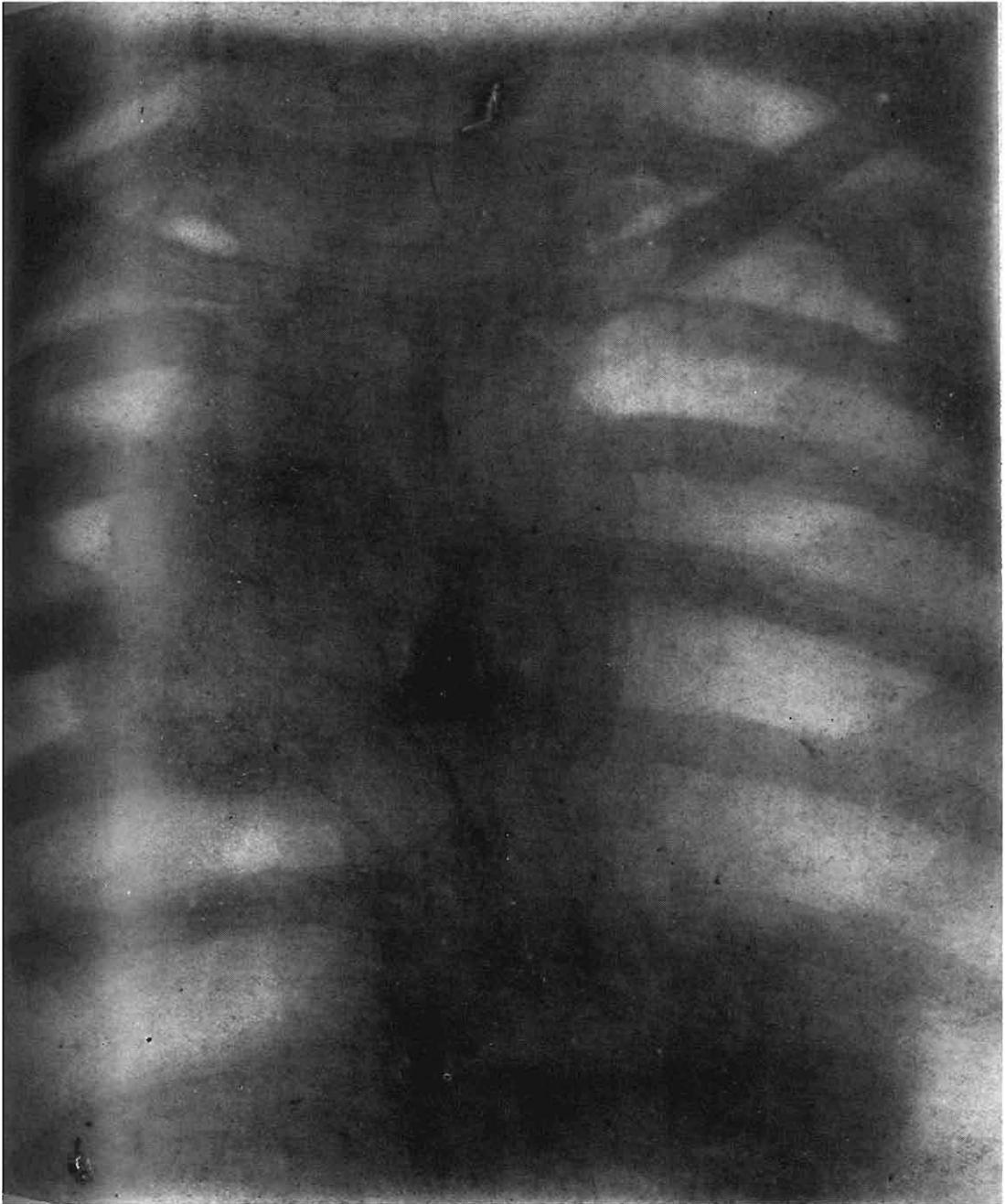
Ultimamente lo hemos sometido al uso del *yodo*, a dosis progresiva y hemos logrado una mejoría de los dolores, a punto que ya se le han suspendido las inyecciones de heroína que se le hacían para calmarlo.

Este ejemplo demuestra una vez más las dificultades insuperables, de un diagnóstico precoz en estos casos, pues ni la radiografía, como ya lo hemos dicho, puede disipar las dudas.

Los dos pulsos de este enfermo están perfectamente iguales, lo cual demuestra que el aneurisma está fuera de origen de los gruesos troncos. Las pupilas están iguales también.

Nada hay en sus demás órganos y aparatos que valga la pena mencionar.





Radiografía demostrando la dilatación aneurismática de la aorta ascendente